

Es una vida

- purificada por la sangre del Señor Jesucristo
- fundada sobre la Palabra de Dios y
- guiada por el Espíritu Santo.

Pues, lo que sale de nosotros mismos, la Biblia lo nombra „carne“. Mas „**la carne para nada aprovecha**“ (Juan 6:63b). „**El Espíritu es el que da vida**“ (Juan 6:63a).

Por eso pidamos perdón al Señor Jesús por todo, lo que hicimos sin El, en confianza a nosotros mismos o a otra carne y sangre y en desobediencia!

„**Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne**“ – esta purificación exterior la experimentó Israel de parte de Dios como sombra y guía a la purificación verdadera por la santa (porque sin pecado) sangre, del Señor Jesús – „**¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?**“ (Hebreos 9:13.14).

Purificados de las obras muertas, podemos y debemos ahora dar a El a

disposición sin reserva nuestra vida y **en colaboración con el Espíritu Santo:**

1. adorar: Juan 4:24
2. orar: Romanos 8:26.27
Efesios 6:18
3. recibir la Palabra:
1ª Tesalonicenses 1:6
4. guardar la Palabra:
2ª Timoteo 1:14
5. hacer morir la carne: Romanos 8:13
6. andar: Gálatas 5:25
7. amar: Colosenses 1:8
Romanos 15:30
8. servir: Filipenses 3:3
9. hablar: 2ª Pedro 1:21
10. tocar: 1º Crónicas 25:1-2
11. ofrecer: Hebreos 9:14
12. guardar la unidad: Efesios 4:3

Todas estas benditas actividades obradas por nosotros mismos son sin fruto para la eternidad. Para eso, no obstante, Dios ha enviado el Espíritu Santo para que ahora reconozcamos por medio de El nuestras vidas a la luz de la verdad, confesemos nuestros pecados, creamos en el Señor Jesús **y vivamos por El**. – Entonces está sobre nosotros hasta la eternidad el: „**Sí, dice el Espíritu**“ (Apocalipsis 14:13)! – ¿Quién lo quiere?

© Folleto N° 8, 2003 - servicio misionero LAV
“HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS
NACIONES ...YO CON VOSOTROS”
Postfach 154
DE-74344 Lauffen a. N. - Alemania
Fon + Fax: 0049 (0)7133-75 27

PENTECOSTÉS

es
- el 50º día
después del Sábado de la Semana Santa
Levítico 23:4-8.15.16
- una de las 3 grandes fiestas anuales
en Israel
entre Pascua y Tabernáculos
Levítico 23:4-8; 33-43
Números 28:16-25; 29:12-38
San Juan 7:1-44
- Fiesta de las semanas
porque 7 semanas después de Pascua
Deuteronomio 16:10
- Fiesta de la siega
Exodo 23:16
- Día de las primicias
Deuteronomio 28:26
- Hora del nacimiento de la
Iglesia de Jesús por
- la venida del Espíritu Santo
sobre la tierra.

En medio de esperanzas engañosas
y toda desesperanza nos dirigimos hoy
a Ud. con esta Palabra:

**Y el Dios
de esperanza os llene
de todo gozo y paz en el creer,
para que abundéis
en esperanza
por el poder del
Espíritu Santo.**

Romanos
capítulo 15, versículo 13

¿En que se funda la abundante esperanza, que le deseamos?

¡Qué el Espíritu Santo, el cual Dios ha enviado sobre la tierra en la primera fiesta de Pentecostés hace 2000 años (véase Los Hechos 2), ilumine a Ud. que:

Es „**Jesucristo, nuestra esperanza**“ (1ª Timoteo 1:1)! ¿Porqué?

Porque El realmente y como Único llegó a ser el verdadero „chivo expiatorio“ por mí, por Ud. y por el mundo entero, el CORDERO, que ha expiado los pecados de todo nuestro ser caprío, rebelde, mentiroso, orgulloso, envidioso, codicioso y duro, los pensamientos, palabras y hechos, actitudes y las intenciones de corazón, que resultan de eso. Ya que El los ha sufrido y con eso justificado la santidad de Dios.

El fue el grano de trigo, que cayó en la tierra y murió, para ahora llevar una siega rica y eterna de granos de trigo (San Juan 12:24).

Son los creyentes en El de entre judíos y naciones (Efesios 3:3.6). Por eso se ofreció *dos panes* para el Señor (Levítico 23:17) en esta Fiesta de las semanas, mientras el templo todavía estaba en Jerusalén, o sea hasta 70 después de Christo. Ellos representan la unión orgánica de judíos y gentiles en un solo cuerpo de Cristo. El Espíritu

Santo que vino a la tierra en Pentecostés unió a los discípulos de Jesús en este nuevo *organismo* (Efesios 2:15), la iglesia, que consiste en todos los nacidos de nuevo (Juan 3 :3.5.7) de todos los tiempos en todo el mundo.

Pentecostés es entonces fiesta de siega. La muerte expiatoria del Señor Jesús llevó una siega rica para el Padre celestial:

1. En el Sábado después de la crucifixión del Señor Jesús:
Levítico 23:6-14:

El pan sin levadura: la vida pura del Señor Jesús.

2. En el domingo de la resurrección:
Levítico 23:9-14:

una gavilla de las primicias, gavillas que han crecido separadamente y que ahora se hallan ligeramente atadas en un solo manojó: Cristo y los que son de El.

3. En y desde el primer domingo de Pentecostés:
Levítico 23:15-22.17:

Dos panes: El cuerpo de Cristo, la iglesia de Judíos y gentiles.

Levadura: Levítico 23:17: el pecado todavía se encuentra en la Iglesia hasta su acabamiento en el arrebatamiento (Juan 14:3; 1ª Corin-

tios 15,51-53; 2ª Corintios 5:4; 1ª Tesalonicenses 4:13-18).

Todos los que han reconocido como el ladrón arrepentido en la cruz: „Recibimos lo que merecieron nuestros hechos. Mas Éste ningún mal hizo ...“ y vienen con eso a El y le piden: „Acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino. Perdóname ...“ (comp. Lucas 23:41.42), ellos deben entregar por medio de la fe en el Señor Jesús Su vida pura a Dios. Pues en la cruz El ha hecho el cambio bendito: El tomó nuestra vida pecaminosa y dio a nosotros Su vida pura.

El que toma personalmente este tremendo ofrecimiento de Dios, recibe con la fe en el Señor Jesucristo perdón de sus pecados, vida eterna y el Espíritu Santo.

El mismo llega a ser recompensa de Sus dolores. El mismo pertenece a la siega de Dios y debe por otro lado segar su vida *en la fe por medio del Espíritu Santo.*

Pues nuestra vida, cada vida es una siega, o sea

- para eterna condenación o para vida eterna (Apocalipsis 20:11-15; Juan 5:24-29),
- para eterno daño y pérdida o para eterna recompensa y eterna corona (1ª Corintios 3:11-15; 2ª Corintios 5:10).

La Biblia nos muestra de manera clara una vida bendita que lleva fruto eterno.

